

Introducción a un recital de desagravio para Pablo de América

(En el Rep. Amer.)

En noviembre de 1948, un grupo de intelectuales iberoamericanos residentes en México, organizó un recital de poemas de Pablo Neruda, como homenaje y desagravio para el gran poeta perseguido. El presente poema fué escrito para esa ocasión y sirvió como introducción al recital.

*

Puede más una lengua que una espada.—Eurípides.

Este es Pablo,
el poeta que no quería un hijo para que nada le amarrase.

Desde la negra, negra soledad de las islas,
su juvenil canción encuadró crepúsculos, copihues,
paisajes desolados, caracoles, naufragios y jacintos amarillos.

Este es Pablo.
Hondero entusiasmado,
su canto quinceañero cabalgó las praderas del idioma
disparando guijarros luminosos,
multiplicando espumas, preguntando corolas.

Este es Pablo,
el habitante azul de la esperanza
que derrumbó su torre y se fué por la Tierra,
residiéndola,
hurgando limós profundos y tenaces,
desentrañando piedras,
entrando a la madera, rodeándose de peces.

Este es Pablo,
el hombre que en España tropezó con el hombre.

Rosas y olivos se volvieron sangre
y Pablo ya no puede responder "sucede"
cuando alguien le pregunta dónde estuvo.
Hoy responde: "En la boca del Quinto Regimiento,
en el infierno rojo de Jarama,
en Belchite, en Guernica, en Almería,
en el ardiente corazón de España".

Este es Pablo.

Su voz llamó a Bolívar



Pablo Neruda

y desde entonces el pequeño Capitán no duerme:
cada día hay un pueblo que despierta.

Su voz luchó en el Volga,
pregonando su amor a Stalingrado,
y en su metal oscuro,
sin muerte ya, definitivos, altos,
los duros combatientes permanecen,
sosteniendo la patria del laurel y el martillo.

*Que el corazón grande y generoso
que la mente clara, de talento incomparable
de Roberto Brenes Mesén, mi padre
trace el camino de tus pies.*

Ahora da la Sinfonía una nota mayor en
Pantera Salvaje

*despierta mármol frío
me destrozan las uñas del deseo.*

Si Delmira pudiera oírlo, con un beso en
la frente la llamaría hermana.

Como una ráfaga muy suave en el alma
de sus versos flota constante el amor a la madre,
la noble señora de Brenes Mesén, verdadera
compañera de uno de los hombres más grandes
de la América y madre verdadera de la más dulce
poetisa.

¿Y qué decir de la semblanza del Maestro
García Monge? ¡Sabor de Lengua Máter! Introdutor
de diosas: la presenta a plenos aires, mujer
apasionada y cósmica, única y múltiple.

Fresia Brenes de Hilarov presentada por
García Monge y Olivia Williams personifica
la verdadera y más alta inspiración.

San José de Costa Rica, abril de 1949.

Los renglones preliminares

Recogemos en este libro los versos en castellano y en inglés (se completan y confirman), de Fresia Brenes de Hilarov.

Ella es hija del conocido poeta y educador costarricense (¡a mucha honra!) Roberto Brenes Mesén. Es profunda la huella que el *almo pater* ha dejado en la singular personalidad de la hija. Por eso, ella deplora su ausencia irremediable.

Fresia Brenes de Hilarov es una poetisa hispanoamericana de dimensiones mayores. Canta Fresia, y a la vez se oyen en su lira voces diversas: la de la mujer apasionada y cósmica; la de la hija que tiene a quien respetar; la de la hermana amorosa en el recuerdo (calor emotivo) de sus ausentes; la de la americana entusiasta del Sur y del Norte; la de la costarricense que sigue sintiendo la patria en el paisaje de la niñez y en su historia; la de la complicada poetisa en dos lenguas, orgullosa de la propia, la de su alma, su gente y su raza; la de la ciudadana del mundo, compasiva del hombre y sus pesares colectivos en todos los hemisferios.

Hay reflexión y ternura en lo que dice (canta); meditaciones poéticas son las suyas. Su tristeza: ¡cuánto ha sufrido!: nostalgias, soledades, angustias (Sus creencias la fortalecen). Su fina y tierna psicología introspectiva (Psiquis muy de mujer tropical). Su saber religioso y filosófico. Ahonda en el misterio del amor, del paisaje, de la nieve, de la noche. Cuánto que oye en la Naturaleza. Su intuición de la belleza; ¡cómo la busca! Busca lo eterno en la Naturaleza, en sí y en todo lo humano.

Mujer muy consciente, erguida. Su canción de poetisa americana que cree y crea, la intuye, la ve clara, diamantina. Su fe en la mujer. Poesía con idea, pensares nobles.

Muy hábil, muy preparada en las traducciones de las poetisas hispanoamericanas que admira; halla a las que se le parecen.

Trátela, lector. Entone con cuidado y simpatía sus versos y comprobará lo que le estoy diciendo, ¡y mucho más!

J. GARCIA MONGE.

San José, Costa Rica.
Enero de 1949.